

LAZARILLO



PACO ABRIL / JAIME GARCÍA PADRINO / JOSÉ FRAGOSO / BEGOÑA ORO / ESTELLE TALAVERA BAUDET
BÁRBARA FERNÁNDEZ / JUAN MATA / MARINELLA TERZI / RAFA BALBUENA / NOEMÍ GONZÁLEZ SABUGAL
FANUEL HANÁN DÍAZ / MAPY HERNÁNDEZ / DAVID HERNÁNDEZ SEVILLANO / FRANCISCO DÍAZ VALLADARES
MÓNICA RODRÍGUEZ / ANA LAGUARTA / CONCHA PASAMAR / LUCÍA ALCÁNTARA LÓPEZ / HADA GITANA

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL

Año 2024 - N°51 - Precio: 18 €



ELENA FORTÚN

ENTRE ECOS Y REVERBERACIONES



**Jaime García
Padrino**

Catedrático de Didáctica
de la Lengua y la Literatura.

Cuando el director de esta revista, Paco Abril, se planteaba la planificación del número 46, correspondiente al mes de junio de 2022, consideró de interés crear una nueva sección en sus páginas bajo el título general que encabeza esta quinta entrega. Conforme a tal planteamiento, ya nos hemos ocupado de los "Ecos que resuenan" o que, en justicia, deberían resonar de Fernando Alonso y Juan Fariás (I), Carmen Kurtz (II), Consuelo Armijo (III) y Miguel Ángel Pacheco (IV).

Continuando con esa línea, quiero dedicar esta quinta entrega al singular caso de las diversas recuperaciones que se han ocupado tanto de la obra, como de la vida o biografía, de Elena Fortún (Encarnación Aragoneses Urquijo), con la consecuencia de lo que podemos considerar un bandazo, de un extremo a otro, desde un anterior olvido a una presencia ahora casi apabullante, costumbre a veces muy frecuente en nuestra cultura.

Para ofrecer tal panorama de las reediciones y/o recuperaciones de la obra de Elena Fortún hay que remontarse en el tiempo hasta los años inmediatamente posteriores al fin de la Guerra Civil, aún en vida de su autora, con unas reediciones



que buscaban, sin duda, volver a disfrutar de la popularidad y del afecto conseguido en la primera mitad de la década de los treinta. De tal forma, esas nuevas apariciones mantenían las ilustraciones de Molina Gallent para Celia; de Serny (Ricardo Summers) para Cuchifritín y de Ricardo Fuente para Matonkikí, en un momento donde la editorial Aguilar regularizaba sus actividades en el mundo de la edición y establecía, además, una sucursal en Argentina, lo que facilitó la relación con la propia autora, allí exiliada. En esta nueva



Ilustración de Ben para
Celia y sus amigos (1958)

Madrid. Parque del Oeste. Monumento a Elena Fortún. Foto Jaime García Padrino.



etapa de la propia creadora, marcada especialmente por sus nuevos personajes de Patita y Mila, y ya en la década de los cincuenta, las nuevas ilustraciones ahora venían firmadas por Jesús Bernal. También se registraban cambios en los volúmenes de Celia con imágenes de A. H. Palacios y de L. de Ben.

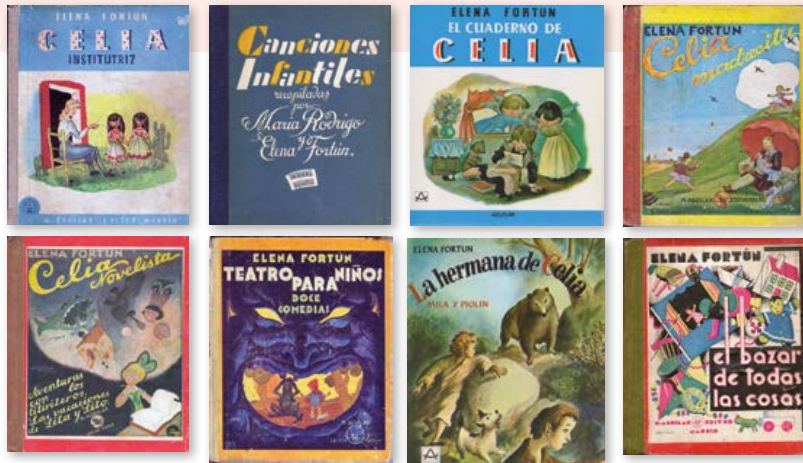
Pasados los años, ya en la década de los 70, la editorial Aguilar trataba de actualizar o "rejuvenecer" esas ediciones, con un nuevo formato para los volúmenes en rústica, y encargaba a Rafael Munoa una nueva visión de los personajes y aventuras de los primeros volúmenes protagonizados por Celia. En esa misma línea de una buscada renovación, mantenida en los primeros años 80 del pasado siglo, si bien recuperaban el formato casi cuadrangular anterior, las nuevas ediciones contaban con ilustraciones de Boni (Bonifacio Alfonso Gómez, 1934-2011), que no llegaban a

tener el encanto de las anteriores, tanto de las creadas por Francisco Regidor, para la sección de "Gente Menuda", en la revista *Blanco y Negro*, como las que recreaban aquellas aventuras y a sus personajes, firmadas por Molina Gallent al dar el salto de los textos a las páginas de libros impresos ya en los primeros años 30¹.

Otro hito en esas recuperaciones hay que ubicarlo en el centenario exacto de su nacimiento, 18 de noviembre de 1986, cuando nuestra asociación convocó un acto de homenaje en el que participó un prestigioso centro escolar de Madrid, al pie de su monumento en el Parque del Oeste, que aún parece olvidado, desconocido o, simplemente, poco visitado, para muchas de las voces que ahora se afanan en recuperar "la desconocida vida de Elena Fortún". Así lo pregona la banda que acompaña la sobrecubierta de una interpretación novelesca del de-

¹ Para más detalle, véase J. García Padrino: "Una imagen de la infancia. Elena Fortún", en *Artefactum*, núm. 7, Madrid: Asociación Profesional de Ilustradores, 1990, pp. 23-26. [Disponible en <https://jgpadrino.es/wp-content/uploads/2016/06/1990-Una-imagen-de-la-infancia.pdf>]





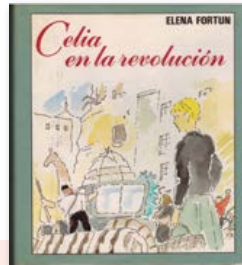
nir vital y creador de nuestra autora, firmada por María Montesinos en la línea de similares obras que gozan de indudable aceptación popular, y que, en este caso concreto, ya hemos comentado en la sección "Paisajes de la Literatura Infantil", de nuestro *Boletín de Amigos del Libro* (núm. 45, octubre 2024).



Aquel homenaje nuestro, primer intento sin duda de recuperar la vida y la obra de Elena Fortún cuando habían transcurrido casi treinta y cuatro años de su fallecimiento, tuvo como parte central una exposición montada con sus libros y revistas donde colaboró en la Biblioteca Nacional, con el apoyo del Ministerio de Cultura, el Centro del Libro y la Lectura y la OEPLI, en el mes de diciembre de aquel año de 1986, y más tarde en la antigua Escuela Universitaria de Formación del Profesorado "María Díaz Jiménez", sita entonces en la Avda. de Islas Filipinas de nuestra capital. Además de tal muestra, se impartieron dos conferencias

—"Elena Fortún y los libros de Celia", a cargo de Carmen Bravo-Villasante, y "El mundo literario de Elena Fortún", por el autor de estas líneas—, cuyos textos fueron recogidos en el volumen número 6 de la colección "Temas de Literatura Infantil", publicada desde el inicio de nuestras actividades, y que ahora mismo está disponible para su descarga libre en nuestra página web. Junto a las dos conferencias, el volumen recogía una interesantísima y reveladora carta de Inés Field para conocer el difícil período vital de Elena/Encarnación en Buenos Aires, con sus trabajos y ocupaciones de entonces y sus conflictivas relaciones familiares con su esposo y con su hijo.

Al año siguiente, la fortuna acompañaba las pesquisas investigadoras de la profesora Marisol Dorao, de la Universidad de Cádiz, que hicieron posible la edición de una de las obras de Elena Fortún, que se creían perdidas: *Celia en la revolución* (1987). De los detalles de ese feliz descubrimiento dábamos noticia en la entrevista "Marisol Dorao: el



hallazgo feliz de una investigadora en literatura infantil", publicada en el número 6 del *Boletín de Amigos del IBBY*, diciembre de 1986². Años más tarde, Marisol Dorao publicaba *Los mil sueños de Elena Fortún* (1999), una completa biografía desarrollada con ciertos artificios novelescos.

Sin duda, una de las más importantes aportaciones en esa recuperación de la obra literaria de Elena Fortún fue la emisión por RTVE de la serie "Celia" (1993), dirigida y producida por José Luis Borau, autor también de los guiones, junto con Carmen Marfín Gaité, que adaptaron buena parte de los episodios correspondientes a *Celia, lo que dice, Celia en el colegio, Celia y sus amigos* y *Celia en el mundo*. Buena parte de la aceptación popular de sus episodios hay que atribuirlos, no sólo a los aciertos de los guiones, la cuidada ambientación y el buen ritmo en su desarrollo, sino también al acierto en la elección de los actores encargados de "visualizar" a los personajes

creados por nuestra Elena Fortún, en especial la idoneidad de la pequeña Cristina Cruz Mínguez para el personaje central, acompañada por un elenco de extraordinarios actores y actrices a la hora de animar aquellas peripecias de una Celia y de su peculiar mundo y ambiente. A pesar del éxito indudable de su pase por televisión de los seis capítulos de la serie, y del anuncio final que tendría continuidad, el proyecto se fue retardando por dificultades económicas y ese paso del tiempo hacía cada vez más difícil el contar con la gracia



² Disponible también en nuestra página web: <https://www.amigosdelibro.com/bolet%C3%ADn-de-la-asociaci%C3%B3n-esp%C3%B1ola-de-amigos-del-ibby>



Reportaje sobre la serie de televisión "Celia" en *El europeo*, nº34, Julio-agosto de 1991.

y desparpajo de la joven actriz, que iba cumpliendo años como le sucedía a su propio personaje³.



Cristina Cruz, elegida entre tres mil niñas para representar a Celia.

Tal éxito popular justificó otras apariciones de las creaciones de Elena Fortún en el formato de "ediciones de quiosco", acompañadas de dvd's con los episodios de la serie de televisión, y con el sello de Alianza Editorial. Desde entonces, y una vez desaparecida la editorial Aguilar, se han venido sucediendo diversas ediciones que parecen más dirigidas a la recuperación por añoranza de personas adultas hacia sus lecturas infantiles, donde las creaciones de Elena Fortún habían tenido lugar preferente, que pensadas para su lectura y disfrute por parte de los niños y niñas actuales.

Ese afán de recuperar obra y memoria de Elena Fortún, bien apoyado además por diversas tesis doctorales y por otros trabajos académicos, han hecho posible que, ahora mismo, una simple consulta a

las páginas disponibles para la búsqueda por Internet, encontremos desde una completísima colección dedicada a recuperar todos los escritos, tanto literarios como epistolares⁴, ahora disponibles con la firma de Elena Fortún, bajo el sello de la editorial Renacimiento, hasta epistolarios completos, recuerdos de sus amigos de entonces y algunas de sus colaboraciones periodísticas para prensa de la época, principalmente la revista *Crónica*. Incluso ha aparecido un álbum ilustrado con el título de *Elena Fortún para niños* (Veiga ediciones, 2022), con texto e ilustraciones de Rocío Clavero Calderón.



Al mismo tiempo, es apreciable como buena parte de estos esfuerzos por recuperar la obra y la memoria de Elena Fortún están animados por un interés hacia la figura de nuestra autora desde una perspectiva fundamentalmente feminista, pues resulta indudable hoy el carácter rupturista y avanzado de sus relaciones, tanto literarias como personales. Ejemplo evidente de este propósito es la edición de *El pensionado de Santa Casilda* (2022), firmada por Elena For-

⁴ Véase *Elena Fortún: Sabes quién soy. Cartas a Inés Field. Tomo I. Mujer doliente. Cartas a Inés Field. Tomo II. Edición e introducción de Nuria Capdevila-Argüelles. Valencia de la Concepción (Sevilla): Renacimiento, 2020.*

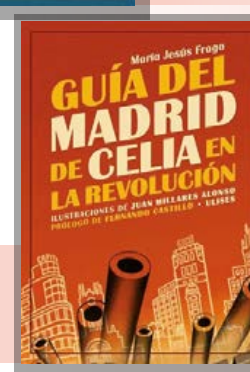
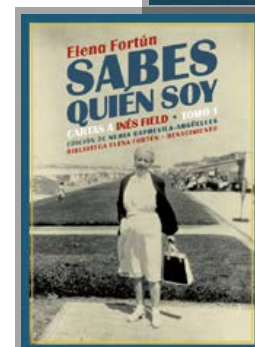
³ Los seis episodios de aquella versión cinematográfica están ahora disponibles para el visionado gratuito en la página web de RTVE [<https://www.rtve.es/play/videos/celia/soy-celia/6769074/>].

tún y su amiga Matilde Ras, con un prólogo esclarecedor de Nuria Capdevila-Argüelles, catedrática de Estudios Hispánicos y Estudios de Género en la Universidad de Exeter (Inglaterra), y responsable, junto a María Jesús Fernández-Fraga, de estas recuperaciones que completan el panorama creativo de Elena Fortún. Fruto de la colaboración entre estas dos investigadoras hay que citar títulos como *Lo que cuentan los niños: entrevistas a niños trabajadores (1930-1931)* (Renacimiento, 2019), y, en especial, *Oculto sendero* (2016), novela inédita de fuerte carácter autobiográfico, escrita en sus años del exilio argentino y firmada con el seudónimo de Rosa María Castaños. Además es de resaltar que María Jesús Fernández-Fraga no sólo ha publicado *Elena Fortún, periodista* (2013), resultado de su trabajo para la tesis doctoral *La prensa como medio de expresión de la mujer en el primer tercio del siglo XX: Elena Fortún, periodista* (UCM, 2011), y una curiosa *Guía del Madrid de Celia en la revolución* (2022)⁵, sino que ha sido autora de diversos artículos en revistas académicas, centrados en distintos aspectos de la obra de Elena Fortún, sin olvidar la relación mantenida por nuestra autora con Matilde Ras.

Desde tan amplio panorama de esfuerzos recuperadores de la obra completa y la biografía de Elena Fortún o Encarnación Aragonese Urquijo, con sus correspondientes ecos y reverberaciones, cabe plantearse dónde han quedado el recuerdo para muchos de los que descubrimos hace

⁵ María Jesús Fraga: *Guía del Madrid de Celia en la revolución*. Ilustraciones y diseño gráfico de Juan Millares Alonso. Prólogo de Fernando Castillo Cáceres. Madrid: Ulises, 2022.

Las cubiertas publicadas en esta página pertenecen a la Biblioteca Elena Fortún, donde se han publicado todos los títulos de esta autora. La Biblioteca está dirigida por María Jesús Fraga y Nuria Capdevila-Argüelles. Ha sido editada por Renacimiento.





ya muchos años el encanto sencillo, alegre y divertido de sus tres grandes personajes: Celia, Cuchifritín y Matonkiki. En este punto nos asalta el temor de que ciertas aproximaciones a las creaciones de Elena Fortún hayan podido

quedarse en un análisis superficial de unos relatos que puede considerarse más o menos divertidos, amables o convenientes para los lectores infantiles. Sin embargo, conviene insistir en el hecho de que, desde su actitud omnisciente, la autora ha creado unas zonas de sombras en cuanto a sus intenciones reales que requieren un análisis más complejo o profundo. Resulta así patente una cierta ambigüedad en tales propósitos creativos de la autora, más apreciable en *Celia en el colegio* (1934), donde las frustraciones sufridas por la protagonista son continuas, hasta el punto de que su lectura deja un cierto regusto amargo.

Por otra parte, en la línea habitual de los volúmenes editados después de su paso por las páginas de *Gente Menuda*, la autora explicaba en los distintos prólogos sus intenciones al situar a su protagonista en un ambiente marcado por las circunstancias de la época y hacerla vivir incluso una no muy grata experiencia. Así justificaba el ingreso de Celia como interna en ese colegio —“que hay en un pueblo cerca de Madrid”— con una simple frase: “¡Celia es mala!”. Pero esa señalada ambigüedad animaba la precisión de semejante calificativo, cuando añadía que “ser mala es no adaptarse a las costumbres de los mayores”.

Y de otro lado, la fuerte estructura epistolar en el desarrollo de las aventuras protagonizadas por Celia, y después por Cuchifritín y Matonkiki, era consecuencia

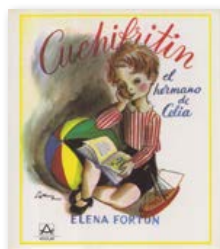
de su previa publicación semanal en *Gente Menuda*. Cada libro se presentaba como una sucesión de peripecias unidas con un leve hilo argumental, pero con un elevado grado de independencia entre sí.

Los episodios se presentan como unidades completas y sólo en algunos casos la trama argumental de uno de ellos determina el ocurrir de los sucesivos. Su auténtica ligazón viene dada por la evolución del personaje central y por el ocurrir lógico del tiempo. Es una disposición lineal que respondía a la conveniencia de no dejar en suspenso su seguimiento por los lectores del suplemento de la revista *Blanco y Negro*, de una semana a otra, con la dificultad para mantener su interés si el asunto quedaba bruscamente cortado.

Valgan, finalmente, estas últimas líneas para reivindicar el carácter original que supo infundir Elena Fortún a estas recreaciones de personajes infantiles, rompiendo con decimonónicos modelos anteriores que habían aparecido también en las primeras etapas de *Gente Menuda*, y con las que aportó un aire fresco y libre a nuestra literatura infantil y juvenil. Cualidad indiscutible que sigue manteniéndose tal cual y que debe seguir en el centro de un interés no mermado por tan diversos aspectos apreciables en las numerosas recuperaciones descritas en los párrafos anteriores. ■



Exposición organizada como homenaje a Elena Fortún en la Biblioteca Nacional en el año 1986.



“Celia ha cumplido siete años. La edad de la razón. Así lo dicen las personas mayores.

Celia es rubia; tiene el cabello de ese rubio tostado que con los años va oscureciéndose hasta parecer negro. Tiene los ojos claros y la boca grande. Es guapa. Mamá se lo ha dicho a papá en secreto, pero ella lo ha oído.

No se envanece por tal cosa. Es seria, formal y reflexiva, razonadora... Porque, ¿de qué serviría haber alcanzado la edad de la razón si no sirviera para razonar?

Así, pensando y pensando, ha entendido que, siendo los mayores tan grandes y tan ásperos, tan diferentes en todo a los niños, no pueden comprender nada de lo que los niños piensan o hacen.

¡Pero vaya usted a quitarle de la cabeza a una persona mayor que es ella la que debe mangonear!

Celia, Elena Fortún

“¡La edad de la razón! Será por haber pasado de esa edad por lo que los mayores no comprenden las cosas más sencillas. A los mayores no se les contradice nunca. A comer y a callar. ¿no sé a dónde llegarían las cosas si hubiera que callarse siempre!”

Celia, Elena Fortún



“La eficacia de Elena Fortún consiste precisamente en la viveza y realismo de los diálogos a través de los cuales cobran vida y realidad unos personajes infantiles que nos brindan la identificación con ellos en nombre de la curiosidad y de su fe en la razón, del afán por desmontar los tópicos con que acorralan al niño las personas mayores. Ellas han establecido, por ejemplo, que a la edad de los siete años se ingresa en la edad de la razón. Y Celia se lo ha tomado al pie de la letra porque ¿de qué sirve haber alcanzado la edad de la razón si no sirve para razonar?”



Carmen Marín Gaité

Elena Fortún se pone de parte de los niños y se aleja de los mayores, a los que considera aburridos y faltos de interés por todo lo de la vida, mientras que los niños, en perpetua curiosidad, se asombran ante el mundo.

Elena Fortún admira en los niños la capacidad de asombro, la ingenuidad ajena al artificio, la lógica infantil en contraste con la ilógica sociedad, el sentido común frente a unas estructuras sociales insensatas, la libertad frente a la imposición despótica y, sobre todo, la fantasía creadora de nuevos mundos. El niño es el poeta, el ser humano independiente, que se opone al tópico instituido.

Elena Fortún no sabe que es una precursora de las corrientes antiautoritarias, que van a dominar las corrientes de los años 80.

Celia, ingenua y revolucionaria, en el fondo era Elena Fortún.

Carmen Bravo-Villasante